

HACIA UNA VALORACIÓN DE NUESTROS CONGRESOS MISIONEROS (CAMs Y COMLAs)

Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B.

1. Acontecimiento y reflexión¹

Así como en la estructura antropológica del hombre hay un binomio inseparable: espíritu encarnado o cuerpo espiritualizado, en los congresos misioneros podemos distinguir entre el acontecimiento y la reflexión. Lo más importante es que los Congresos Misioneros Latinoamericanos (COMLAs) y luego los Congresos Americanos Misioneros (CAMs) han acontecido, es decir, no han sido solo un evento, sino acontecimientos en la historia de nuestro continente. Lo más importante es el espíritu misionero con el cual se han promovido y con el que se han vivido: una verdadera animación para todo el continente, para la iglesia del país que los ha acogido y organizado, para las distintas instancias de animación misionera, para las circunscripciones misioneras: vicariatos apostólicos, prefecturas y prelaturas, para los institutos misioneros, para las Obras Misioneras Pontificias (OMP), para todas nuestras iglesias.

Ahora bien, el espíritu debe encarnarse, si no queda en el aire. No basta una animación, es muy importante la reflexión teológica, pastoral y misionológica que se ha hecho en estos años. A los congresos han sido invitados para las ponencias generales muchos de los mejores expertos en el tema en América Latina, lo mismo que para los foros temáticos.

El trabajo de las OMP de recopilar la historia de los congresos misioneros que antecede estas páginas, coordinado por el Padre Ender Zapata, nos permite profundizar en estas valoraciones cuyo único propósito es ofrecer sugerencias para su optimización. Es necesaria una elaboración sistemática de esta reflexión. Para ello, será necesario recopilar las principales conferencias, los mensajes introductorios y finales, las conclusiones de cada congreso. Igualmente valioso resulta el aporte de Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.J., *Resonancias de los COMLAS (CAM)*.

El reciente Manual de Misionología del CELAM: *Iglesia, tu nombre es misión*, publicado en 2019 y redactado por varios autores que también han contribuido a la reflexión en los CAMs², recoge esta “tradicción misionera y misionológica” y nos puede ayudar mucho.

“El desafío principal es transformar una reunión de tres mil personas en algo verdaderamente profético y comprometedor para las iglesias locales, y no solo un evento

¹ Agradezco las observaciones de Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.J.; del Estêvão Raschiatti, M.X., (Brasil), del P. Leonardo Rodríguez, Director Nacional de OMP Uruguay; del P. Gian Luca Rosso, Director Nacional OMP Chile (2015-2020); del P. Guillermo Morales, Director Nacional de OMP México XXX, y del P. Ender Zapata, Director Nacional de OMP Venezuela, y del P. Orlando Camacho, Director Nacional de OMP Puerto Rico. Es un trabajo en construcción colectiva.

² Ocho de los diez capítulos del Manual han sido redactados por misionólogos y teólogos que han tenido a su cargo ponencias generales o foros temáticos en los congresos: Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.I. (Costa Rica), Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. (Venezuela), R.P. Stefano Rashietti, M.X., y otros directores de OMP como el P. Guillermo Morales y el P. Ender Zapata. Mons. Luis Augusto Castro, I.M.C. (Colombia), autor del primer manual de misionología del CELAM, participó en las reuniones previas para la elaboración del nuevo manual.

de animación misionera. No es fácil implementar una dinámica participativa y propositiva con tanta gente, pero no es imposible”.³

2. Una tradición que se hace magisterio

Hay que reconocer que los congresos misioneros, promovidos en América Latina y luego en todo el continente, constituyen después de las cinco conferencias generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (Rio de Janeiro, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) los foros eclesiales más concurridos y representativos.

Ya no son acontecimientos aislados, menos todavía actividades puntuales. Desde el primer congreso en 1977, han transcurrido más de 40 años. Se ha celebrado diez congresos y ya se está organizando el undécimo. Cada cuatro-cinco años se ha realizado un congreso. La participación ha sido creciente y masiva. Pero sobre todo se ha tratado de una participación cualificada en cuanto a los sujetos (obispos, sacerdotes, diáconos, vida consagrada, laicos, jóvenes, misioneros, expertos en misionología, etc.) y en cuanto a las instituciones (conferencias episcopales, Obras Misioneras Pontificias, Consejos Misioneros Nacionales (COMINA), centros de misionología, facultades de teología, centros de formación misionera y pastoral, institutos misioneros, CELAM, Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Agencias de Cooperación Pastoral de diversos países, Pontificia Comisión para América Latina, etc.). Se podría rezar un misterio del rosario con los 10 congresos ya realizados, y ya se anuncia el segundo misterio.

1. 1977: Torreón Coahuila – México (considerado luego como COMLA 1)
2. 1983: Tlaxcala – México: COMLA 2
3. 1987: Bogotá – Colombia: COMLA 3
4. 1991: Lima – Perú: COMLA 4
5. 1995: Belo Horizonte – Brasil: COMLA 5
6. 1999: Paraná – Argentina: CAM 1 – COMLA 6
7. 2003: Ciudad de Guatemala – Guatemala: CAM 2 – COMLA 7
8. 2008: Quito – Ecuador: CAM 3 - COMLA 8
9. 2013: Maracaibo – Venezuela: CAM 4 - COMLA 9
10. 2018: Santa Cruz de la Sierra – Bolivia: CAM5
11. 2023: Puerto Rico: CAM 6 (en preparación)

Los congresos se han realizado en nueve países diferentes. A México hay que reconocerle el mérito de haber iniciado y ser el primer motor, organizando los dos primeros congresos. Los cinco países de la región andina han organizado un congreso cada uno de ellos (Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia), mostrando con ello un profundo compromiso misionero. La región del cono sur ha organizado dos congresos (Brasil y Argentina). La región centroamericana, además de los dos primeros, organizó un encuentro más (Guatemala). Ahora la región del Caribe asumió con mucho entusiasmo el reto de organizar el CAM 6, no solo desde una diócesis, sino con la implicación de toda la iglesia.

Los frutos de estos congresos han sido más significativos para los anfitriones. Cuesta más lograr incidir en otras iglesias locales del país organizador y del continente. En un evento con tanta gente, resulta difícil establecer diferentes niveles de participación (misas

³ Agradezco la observación al padre Estêvão Raschiatti, M.X.

multitudinarias, asambleas, ponencias generales, testimonios, mesas de trabajo, grupos de interés, comisión teológico-pastoral) y asegurar el protagonismo a los misioneros ad gentes, teniendo en cuenta que los CAMs por razones logísticas se organizan en grandes ciudades.

3. Un compromiso asumido mayoritariamente por la Vida Consagrada

La órdenes y congregaciones misioneras se han distinguido desde el inicio por su compromiso en la evangelización del nuevo mundo. Establecieron misiones en todos los rincones del continente. Escribieron páginas gloriosas en el pasado, y hoy continúan en los lugares más recónditos donde muchos no quieren estar.

Es interesante hacer un repaso por los diferentes congresos y analizar quiénes han tenido las ponencias generales. No tenemos acceso a los ponentes del congreso de Tlaxcala, pero en la lista de los otros nueve aparecen, con al menos una ponencia, los siguientes teólogos provenientes de nuestro continente:

1. Mons. Roger Aubry, C.Ss.R (Bolivia)
2. Mons. Carlos Quintero Arce (México)
3. Mons. Enrique Mejía (México)
4. Mons. Javier Lozano Barragán (México)
5. Mons. Julio Terán Dutari, S.J. (Ecuador)
6. Dr. Antonio Arango Villamizar
7. Mons. Luciano Méndez de Almeida, S.J. (Brasil)
8. Mons. Luis Augusto Castro, I.M.C. (Colombia)
9. Cardenal Francis George, O.M.I. (Estados Unidos)
10. Mons. Erwin Krautler, C.Pp.S. (Brasil)
11. R.P. Marcelo Azevedo, S.J. (Brasil)
12. Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Madariaga, S.D.B. (Honduras)
13. Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.I. (Costa Rica)
14. Mons. Julio Cabrera (Guatemala)
15. Mons. Francisco Lapierre, P.M.E. (Canadá)
16. R.P. Jesús E. Osorno Gil, M.X.Y. (Colombia)
17. Mons. Raúl Biord Castillo, S.D.B. (Venezuela)
18. Dra. Consuelo Vélez (Colombia)
19. Mons. Silvio José Báez, O.C.D. (Nicaragua)
20. Lic. Lucas Cerviño (Argentina)
21. Hno. Israel José Nery, F.S.C. (Brasil)
22. Mons. Guido Charbonneau, P.M.E. (Honduras)
23. Mons. Santiago Silva Retamales (Chile)
24. P. Sergio Montes, S.J. (Bolivia)

La mayoría de los ponentes son o han sido misioneros o han trabajado pastoralmente en América Latina. Algunos de ellos han tenido ponencias generales en diferentes congresos. Proviene de 13 países. De los 24 ponentes recopilados, 16 han sido obispos. En cuanto a su proveniencia: 16 son religiosos, 5 diocesanos, 3 laicos (1 sola mujer, en Maracaibo 2013), más 3 invitados de otros continentes:

1. Cardenal Jaime Sin (Filipinas)
2. Pbro. Juan Esquerda Bifet (España, gran estudioso de la misionología)

3. Mons. Laurent Monsengwo Pasinya (República Democrática del Congo)

El Santo Padre ha enviado Legados Pontificios que han sido todos cardenales, la mayoría de las veces los Prefectos de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, con las excepciones de Tlaxcala 1983 y Quito 2008 por enfermedad de los prefectos, se envió un cardenal de América Latina.⁴ Esto es señal de la alta estima que la iglesia tiene por estos congresos continentales. Los cardenales prefectos que han participado en nuestros congresos continentales han sido:

1. Agnello Rossi (Torreón Coahuila 1977)
2. Jozef Tomko (Bogotá 1987, Lima 1991, Belo Horizonte 1995, Paraná 1999)
3. Crescenio Sepe (Guatemala 2003)
4. Fernando Filoni (Maracaibo 2013, Santa Cruz 2018)

Se puede apreciar entre los ponentes también el compromiso de muchas de las congregaciones religiosas: jesuitas, salesianos, redentoristas, carmelitas descalzos, pasionistas, combonianos, misioneros xaverianos, oblatos de María Inmaculada, Misioneros Javerianos de Yarumal, hermanos de La Salle, Sacerdotes de las Misiones Extranjeras. Más de diez congregaciones religiosas han tenido representación en los ponentes generales, sin contar los coordinadores de los foros temáticos o mesas de trabajo. Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, I.M.C., ha tenido ponencias generales en tres congresos; el Cardenal Oscar Rodríguez Madariaga, S.D.B., y Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.I., en dos. El P. Esquerda Bifet fue invitado en los primeros congresos varias veces. En general, viendo los nombres de los ponentes, hay que reconocer que entre ellos están misioneros y misionólogos de alto calibre.

Las ponencias han sido tenidas en su mayoría por obispos y algunos sacerdotes. Solo tres laicos han sido invitados: uno en México en el segundo congreso, y dos en Maracaibo (Venezuela) y entre ellos una mujer. Habrá que aumentar la presencia de laicos y mujeres como ponentes. Llama la atención que en el congreso de Bolivia hubo una concentración de las ponencias en obispos (cuatro sobre cinco), no hubo ningún laico y ninguna mujer, revirtiendo los logros del congreso de Venezuela.

Finalmente, hay que reconocer que la vida consagrada ha estado muy comprometida con el proceso de los congresos misioneros continentales y más, en general, con las misiones en América Latina. Bastaría evaluar la lista de los participantes en los congresos. El futuro reclama que, junto a la Vida Consagrada, las iglesias locales y los laicos asuman también frentes misioneros osados y proféticos. Había que preguntarse qué iglesia están generando las actuales formas, programas y modalidades de la misión.

4. ...que debe ser asumido también por las diócesis, conferencias episcopales, obispos, sacerdotes diocesanos, laicos y movimientos de apostolado.

Lo dicho anteriormente nos plantea el desafío que tanto la dimensión misionera como, más específicamente, la misión *ad gentes e inter gentes* sean asumidas por toda la iglesia.

⁴ Al II Congreso de Tlaxcala no puedo asistir el Cardenal Agnello Rossi por motivos de salud, y se envió al Cardenal Luis M. Aponte, arzobispo de Puerto Rico como Legado Pontificio. Lo mismo pasó con el cardenal Ivan Dias en el Congreso de 2008 de Quito, cuando se designó al cardenal Nicolás de Jesús López Rodríguez, arzobispo de Santo Domingo.

El papa Francisco ha repetido varias veces su sueño misionero: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27). Se trata de asumir la misionariedad como nota constitutiva de la iglesia, y potenciar también el compromiso bautismal de la misión *ad gentes* e *inter gentes*.

Ya ha pasado el tiempo de las *missiones ecclesiae*, hoy en día preferimos hablar de la *missio Dei*. No son misiones de la iglesia, para lograr la plantación de la iglesia en un territorio, sino prolongación de la única misión salvadora de Dios, en la que el Espíritu Santo es el protagonista y nosotros somos co-implicados como servidores.

Igualmente, ya las misiones no se consideran como un territorio (misiones territoriales), ni solo como un ambiente social (misiones ambientales). Superadas las concepciones jurídicas y sociológicas, hoy la misión *ad gentes* – *inter gentes* supone ir hacia las gentes que todavía no conocen a Jesucristo y estar entre las gentes, a manera de fermento, acompañándolas a descubrir las numerosas semillas del Reino plantadas en las personas y las culturas.

Es comprensible que hasta ahora la vida consagrada y algunos institutos de naturaleza específicamente misionera mostraran un mayor compromiso en este campo. Pero hoy en día toda la iglesia debe asumir la misionariedad como la razón de su existencia: la iglesia es misión, y no puede ser otra cosa. Existe para evangelizar. Su identidad es ser misión y estar en misión.

Además, en los últimos años, a esto se suma la disminución del número de vocaciones a la vida religiosa, la fragilidad de nuestra época posmoderna que dificulta opciones de por vida, el fenómeno del urbanismo mundial por lo cual muchos experimentan dificultades para ir a zonas rurales, la búsqueda de la comodidad que nos arropa a todos por lo que muchos no quieren evangelizar en zonas pobres. Todos estos fenómenos atentan contra la misión *ad gentes*.

En el pasado se pensaba que era responsabilidad del papa enviar misioneros a los territorios así llamados de misión y velar por su asistencia pastoral. En 1622 se estableció la Congregación de *Propaganda Fidei* con esta finalidad. Se le concedió el derecho de Patronato Regio a las coronas de España y Portugal, para la organización de la iglesia en los nuevos territorios con competencias hasta para la provisión de cargos eclesiásticos. A partir del siglo XIX, y con las independencias de las colonias, la Santa Sede asignó un *ius commissionis* a varias congregaciones religiosas e institutos misioneros, confiándoles vastos territorios de misión. Hoy algunos institutos no pueden seguir adelante con estos compromisos.

Se propone que se impliquen más a las conferencias episcopales de cada país, sobre todo para la atención pastoral de vicariatos, prefecturas y prelaturas apostólicas. Una conferencia episcopal nacional no puede lavarse las manos ante este problema acuciante. Es un escándalo que en América Latina y del Caribe en todos los países hay diócesis bien establecidas, con un número grande de sacerdotes y agentes pastorales, pero incapaces de compartir misioneros con las iglesias más pobres en personal, la mayoría de ellas en zonas indígenas, rurales o periféricas. Las así llamadas “misiones”, la animación y el compromiso misionero no pueden seguir siendo considerados como destinado a una parte de la iglesia, a una pastoral específica, sino que es un deber que nos incumbe a todos. Lo mismo vale para el envío de misioneros no para el primer mundo, en busca de intereses

personales de obtener más dinero, sino a los lugares que el Espíritu nos vaya diciendo, no excluyendo las iglesias más pobres en el continente y más allá de nuestras fronteras.

Este compromiso implica también un cambio radical en la orientación de la formación en los seminarios y casas de formación religiosas. No se trata de preparar solo párrocos convencionales para las ciudades y pueblos, sino misioneros en todos los ambientes. Esto pasa ante todo por el cultivo de una fuerte espiritualidad misionera y un sentido de austeridad y pobreza, necesarios para ir en misión ligeros de equipaje según las palabras del que nos envió: “No lleven nada para el camino: ni alforja, ni pan, ni plata” (Lc 9,3).

Para la Vida Consagrada, aun en la crisis actual de vocaciones, la conciencia misionera es un desafío y una gran oportunidad. La historia de las misiones ad gentes confirma dos cosas: 1. que la crisis de Vida Consagrada ha sido y es crisis de conciencia y compromiso misionero; 2. que las congregaciones e institutos que han tenido mayor compromiso ad gentes han aumentado en número y calidad de vocaciones.⁵

5. Los congresos misioneros: un camino en sinodalidad

Lo primero que debemos afirmar es que los congresos misioneros, antes que se pusiera de moda la palabra “sinodalidad”, han constituido un caminar juntos por los ríos y veredas de la misión. Un camino de más de cuarenta años, que progresivamente ha ido implicando y comprometiendo más instancias de iglesia: las OMP desde donde surgieron los dos primeros congresos latinoamericanos a partir de la experiencia mexicana de los congresos nacionales; congregaciones religiosas; las conferencias episcopales de los países que acogieron y organizaron los congresos; el CELAM; la Congregación para la Evangelización de los Pueblos; los países del norte del continente; movimientos de apostolado laical; pastoral juvenil, centros de animación misionera, consejos misioneros nacionales (COMINA), etc.

Después de cuarenta años de congresos, es útil hacer una evaluación y plantearse algunas preguntas como las que siguen:

a. ¿De quién es la responsabilidad de un congreso misionero continental?

La historia de los congresos continentales nos dice que tuvieron un origen espontáneo. Es una iniciativa que, como muchas en la iglesia, nació “desde abajo” y, al inicio, con poca estructuración. Gracias a Dios. Si muchas instituciones o proyectos hubieran tenido que pasar por todos los protocolos y permisos, nunca habrían comenzado. Este origen explica algunas fallas que progresivamente se han ido corrigiendo. Quedan algunos desafíos.

Un punto es preguntarse sobre cómo se elige la sede del próximo congreso y quién la aprueba. Hasta ahora ha sido tarea de los directores nacionales de OMP juntamente con los Obispos Presidentes de la Comisiones Episcopales de Misiones presentes en el Congreso, votar la sede del siguiente encuentro. Dos años antes, en los encuentros que tienen los directores, se dialoga y se identifican posibles sedes para el siguiente país anfitrión. Se usan algunos indicadores: 1. si ya sido anfitrión; 2. el lugar geográfico (si el anterior Congreso fue celebrado, por ejemplo, en el hemisferio norte, se buscará de

⁵ Agradezco esta valiosa observación al querido amigo Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.J., Obispo emérito de Tilarán.

privilegiar una sede en el hemisferio sur); 3. si hay un lugar particularmente que en ese momento pareciera más significativo por alguna circunstancia o recurrencia.⁶

La experiencia parece decir que aquí juega también la espontaneidad: los países que se ofrecen voluntariamente presentan su candidatura y se eligen qué país será el organizador. Pudieran presentarse problemas si no hubiera ningún país que se ofrezca libremente. Parece que en Bolivia 2018, solo Puerto Rico presentó su candidatura. Y en Maracaibo 2013, solo dos países se habían ofrecido, entre ellos Bolivia que resultó ser la sede elegida para el siguiente congreso.

Una vez elegida la sede, la responsabilidad de la organización recae sobre la OMP nacional en coordinación con la diócesis sede, el departamento episcopal de misiones, de la conferencia episcopal nacional, el COMINA. Creo que el hecho que haya diferentes actores y una cierta indeterminación de sus competencias no ayuda mucho. En algunos casos se han presentado no solo diferencias, sino conflictos innecesarios. Sería conveniente pensar más esto y definir responsabilidades en clave de sinodalidad.

b. ¿Quién recuerda los compromisos y los evalúa?

La experiencia dice que para cada congreso se establece una comisión central organizadora, presidida la mayoría de las veces por el obispo de la sede donde se realiza el congreso, otras veces por el presidente de la conferencia episcopal, en ocasiones por el obispo presidente de la comisión de Misiones o por el director de la OMP.

Lo cierto es que no hay un organismo que garantice una conexión entre un congreso y otro. Aquí podríamos descubrir una debilidad. De hecho, la determinación del tema, de los objetivos, metodología, así como la elección de los ponentes y de los testimonios queda circunscrita a la comisión *ad hoc* que organiza. Esto explica por qué el camino no ha sido lineal. No sé tampoco si convenga dejar las cosas así, pero creo que le estamos dando demasiado trabajo al Espíritu Santo y a veces le culpamos de nuestras deficiencias.

Un punto fallo recurrente es que no hay una instancia que asuma el recordar los compromisos y evaluar su realización. Sería interesante realizar una síntesis de las propuestas de los diez congresos⁷ y preguntarnos: ¿Hay avances? ¿Hemos crecido en conciencia misionera? ¿En qué se manifiesta el compromiso misionero *ad gentes* tanto *ad intra* del continente como *ad extra*? ¿Para qué sirven los congresos continentales: solo para animación y formación o permiten avanzar en una propuesta a ser presentada y evaluada en las conferencias episcopales y en las iglesias locales? También en este punto hay que pasar de actividades a procesos concatenados que incluyan una continua evaluación de los compromisos.

c. ¿Relación con el CELAM y con la Congregación para la Evangelización de los Pueblos?

Estas dos instancias han sido y son hasta ahora invitados especiales. Es un honor, como ya dijimos, que el Santo Padre haya enviado Legados Pontificios a los Prefectos de la

⁶ La forma cómo se elige el lugar del siguiente congreso la ha sugerido el P. Gian Luca Roso, M.C.C.J., que fue director nacional de OMP Chile en el período 2015-2020.

⁷ Felicito el trabajo de Mons. Vittorino Girardi, M.C.C.J, y el de los Directores de OMP de América que en la reunión de México 2020 y en ocasión de preparar el CAM 6 de Puerto Rico han elaborado una útil memoria de los Congresos.

Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Pero, ¿para qué? ¿Cuáles son sus funciones y competencias en un congreso continental? Igualmente se podría decir lo mismo de la relación con el CELAM, especialmente el antiguo departamento de Misiones y últimamente de Misión y Espiritualidad. Se han invitado a los responsables, pero solo como invitados. Queda abierta la pregunta: ¿Cuál debe ser la mutua relación y responsabilidad?

Por supuesto, no se trata de pedir que ni uno ni otro sean un ente rector ni mucho menos. Nuestras iglesias tienen la suficiente madurez para plantear un congreso desde las bases y compartir la propia experiencia misionera. Sin embargo, habría que pensar mejor una relación de colaboración, sinergia, intercambio de experiencias y de criterios. Tal vez tanto para la Congregación para la Evangelización de los Pueblos como para el CELAM sería la ocasión de escuchar los problemas, inquietudes y necesidades, y preguntarse en qué pueden apoyar y cómo servir mejor desde sus respectivas instancias.

d. ¿Hacia un Consejo Misionero Latinoamericano?

Finalmente, me pregunto si no ha llegado la hora de pensar en un Consejo Misionero Latinoamericano con una cierta autonomía, que tenga entre otras competencias la responsabilidad de servir de enlace entre los diferentes congresos, para que estos no sean actividades sino un proceso articulado y evaluable.

Esto ayudaría a ciertos retrocesos inaceptables. Pongo algún caso, sin pretender hacer un juicio, pero sí plantear algunas preguntas:

- *Sobre los ponentes:* en Maracaibo 2013 se hizo un esfuerzo porque en las cinco ponencias estuvieran representados los distintos estamentos: un obispo, dos religiosos (un sacerdote y un hermano), dos laicos (un hombre y una mujer). En el congreso siguiente de Bolivia 2018 hubo una concentración de cuatro obispos sobre cinco en las ponencias generales. Ningún laico fue invitado como ponente. ¿Quién decide los ponentes y con qué criterios?
- *Sobre la temática:* en algunos casos se ha perdido la brújula y se ha olvidado la misión *ad gentes* como algo específico, reduciéndolo a un foro temático o mesa de trabajo. ¿No es la misión *ad gentes* la dimensión paradigmática de toda acción eclesial? ¿Quién asegura su presencia y pertinencia en el congreso?
- *Sobre la presencia de los pueblos aborígenes y afroamericanos:* en algunos congresos su presencia se ha reducido tristemente a bailes folclóricos en la misa de apertura o de clausura. Como lo dice Aparecida, el trabajo misionero entre ellos sigue siendo una prioridad para nuestro continente. ¿Cómo asegurar su presencia y protagonismo?
- *Sobre la responsabilidad misionera ad gentes – inter gentes más allá de nuestras fronteras:* En los últimos congresos, como un símbolo el país organizador ha enviado algunos misioneros, sacerdotes, religiosas y laicos, como misioneros *ad gentes* hacia otros continentes. Sin embargo, el número ha sido exiguo. ¿No sería una ocasión para que todas las conferencias episcopales del continente prepararan y enviaran a varios misioneros realizando una celebración de envío misionero? ¿Cómo comprometernos realmente a un programa de formación y selección de los candidatos y asumir un proyecto misionero serio y no depender solo de algún voluntario de buena voluntad? ¿Cuándo vamos a asumir como se debe la responsabilidad misionera?

Creo que un Consejo Misionero Latinoamericano puede ser una estructura flexible y ligera que ayude a articular y a dar continuidad en la animación misionera del continente. Un lugar de encuentro y de propuestas. Podría ser integrado por representantes de los directores nacionales de las OMP, de los Consejos Nacionales Misioneros (COMINA) y del CELAM en su nueva reestructuración. Ya hemos llegado a la mayoría de edad de los congresos continentales, es hora de pasar de iniciativas puntuales, a un proyecto misionero continental de mayor alcance. Ojalá sea considerado en el camino hacia el CAM 6 de Puerto Rico, cuyos obispos y la OMP, dirigida por el P. Orlando Camacho, lo han planteado en sinergia no solo entre todas las diócesis del país, sino entre todas los países del continente.

América tiene más futuro misionero que pasado. Su aporte puede ayudar a otros países y a la Iglesia universal. Así lo está demostrando el Papa Francisco, quien es portador, además de sus muchos dones personales, de una rica experiencia pastoral del continente. ¡Abrámonos a un mayor compromiso misionero ad gentes y para ello se impone una evaluación crítica del camino de los congresos misioneros continentales!